

# “Los poetas, que son sólo perturbadores del alma”

## A propósito de una lectura de Jaime Jaramillo Escobar

Gessica Giohanna Espejo Velásquez

Licenciada en Español y Literatura, gessica323@gmail.com

“...el más solitario, por obra y gracia de los «alados discursos», crea un lugar –el poema– en donde otros solitarios se reúnen, se reconocen (en tanto afuera llueve y es invierno)”.  
Alejandra Pizarnik, correspondencia a Amelia Biaçioni

Hace varios años ya que no me siento a escribir sobre poesía. La última vez que me senté frente al papel y escribí largamente sobre este tema lo hice con relación a la obra poética de Aurelio Arturo. Sin embargo, no he dejado de leer, no he dejado de sentir eso que transmite la poesía, no he dejado de habitar esos lugares que cada autor o cada autora crea por medio de su obra. Por este motivo me encuentro hoy nuevamente, frente al papel, tratando de reflexionar sobre el sentido de la obra poética de Jaime Jaramillo Escobar, haciendo énfasis en uno de sus primeros libros: *Los poemas de la ofensa* (obra que se terminó de escribir en Cali, en el año 1963). Sin duda, X-504, como este autor se dio a conocer al inicio de su carrera literaria, creó un lugar para el (des) encuentro con uno mismo y con los otros, para la reflexión y para la duda. Y digo (des)encuentro porque muchos de sus poemas nos reconcilian con la vida, pero al mismo tiempo su obra abre un espacio en donde es fundamental cuestionarse e incomodarse, y así, haciendo uso de la palabra, este autor pone en duda el orden establecido. De este modo, Jaime Jaramillo Escobar cumple un papel que él mismo reconoce en uno de los versos del poema “Palabras de invierno”, incluido en el libro *Los poemas de la ofensa*: “los poetas, [...] son sólo perturbadores del alma”.

Jaime Jaramillo Escobar nació en Pueblorrico (Antioquia), en el año 1932, y falleció en septiembre del presente año, en Medellín. Fue compañero de colegio y amigo de Gonzalo Arango, fundador y máximo representante del movimiento filosófico

y literario conocido como el Nadaísmo, movimiento del cual Jaime Jaramillo hizo parte. Dentro de su obra poética se reconocen, entre otros, los siguientes libros: *Los poemas de la ofensa*, obra merecedora del premio Cassius Clay de Poesía Nadaísta, en el año 1967; *Sombrero de ahogado*, libro con el cual Jaramillo Escobar ganó, en el año 1983, el premio nacional de poesía Eduardo Cote Lamus; y *Poemas de tierra caliente*, obra reconocida con el premio nacional de la Universidad de Antioquia.

Jaime Jaramillo Escobar es reconocido entre sus contemporáneos por ser un hombre solitario y tímido, tanto así que Gonzalo Arango dijo de él, en un reportaje realizado para la revista *Cromos*, en el año 1966, “este poeta es la suma de la soledad”. No era de su agrado participar en reportajes, no le interesaban los homenajes ni el reconocimiento público, como lo demuestra el hecho de no asistir al acto académico en el que se le otorgó el premio Cassius Clay. Quizás por este motivo, en un principio, se dio a conocer con el seudónimo X-504, para pasar desapercibido. “Un artista con placa de carro”, como lo llamaría Gonzalo Arango. En realidad, como lo explica el mismo Jaime Jaramillo Escobar, en una entrevista realizada para *Telemedellín*, la creación del seudónimo tiene una explicación: 504 es un número que hace parte de la cédula del autor y la X representa una incógnita, una interrogación.

A partir de lo anterior, puedo decir que este seudónimo representa una pregunta del autor por

sí mismo, por saber quién es y cuál es su labor como poeta dentro del contexto social en el cual se origina su obra. Pero quizás, también, esa X puede representar lo que genera su poesía en el lector, ese espacio de duda, de incomodidad, ese lugar en el que es posible perturbar y cuestionar el orden establecido. Para evidenciar este carácter crítico y de rebeldía propio de su obra, quisiera abordar tres aspectos que Jaime Jaramillo toca en varios de sus poemas: su visión de la religión, su crítica a la sociedad y la presencia del amado en varios de sus versos.

En cuanto al primer punto, el autor revela en su obra una inconformidad con el discurso religioso y con la forma como los seres humanos nos hemos apropiado del mismo; y plantea su reflexión por medio de un lenguaje que, en muchos versos, es irónico y crudo. No le interesa a X-504 adornar el lenguaje, lo que él desea es evidenciar que su poesía encarna un descontento con lo establecido. Dice en “Poeta con revólver”: “Ya no se distingue lo puro de lo impuro, todas las cosas se han confundido y no hay rescate posible. / Sólo cuando toda religión haya desaparecido podrá venir el salvador [...]”. No obstante, uno de los poemas en el que este autor desarrolla de una forma más contundente esa voz irónica por medio de la cual hace referencia a la idea de Dios y de la religión es “Conversación con W.W.”. Este poema inicia con el epígrafe «El sapo es una obra maestra de Dios» (Walt Whitman) y continúa:

Viejo, no te burles,  
que Dios hizo lo que pudo.

Además, el sapo no es la medida de Dios, evidentemente, pues el elefante es un monstruo más grande, con su larga nariz,

y el hombre un monstruo todavía más grande, portador a dos manos de su alto falo, de cuya punta beben las jirafas del crimen, y quien, no contento con su estatura, ha levantado estatuas cuyas gigantescas sobre altísimos pedestales, pero entonces se han levantado también estatuas de Dios igualmente altas y arrogantes, ya que Él no quiere ser menos que el hombre.

[...]

¿Conque la rana es obra maestra de Dios, no?

¡Entonces yo también!

Y si yo soy una obra maestra de Dios, entonces Dios tiene que ser muy pequeño, un artista muy malo, francamente.

Además de poner en cuestión la idea de Dios que se ha construido a lo largo de la historia, en este poema es evidente que Jaime Jaramillo Escobar también cuestiona la soberbia de los hombres, quienes engrandecen su poder y ambición por medio estatuas hechas a su imagen y semejanza, cuando animales, como la hormiga y la rana, no lo hacen; ese hombre que, como el poeta lo plantea en el mismo texto, “[...] siempre ha aspirado a ser un animal feroz y de rapiña”.

Al igual que el texto citado anteriormente, hay otros poemas en los que se aborda el mismo tema, como en “Usito”, un poema de corte narrativo (característica de varias de las composiciones del antioqueño) en el que se cuenta la historia de la destrucción de una catedral, provocada por una inundación, en la que no solo se ve afectada la infraestructura del templo, sino las mismas imágenes religiosas de algunos santos, de los cuales no se sabe “[...] si estaban condenados o abandonados simplemente”. Al final el poeta nos dice: “No dejen de encender una vela, pues tal vez estos santos necesiten de nuestra ayuda”. También en su obra aparece “El canto de Caín”, poema en el que se lee: “[...] y el humo de los sacrificios de Abel el escogido sube derecho al cielo, / aunque la ofrenda sea de cabritos muertos por la luna o de frutos mordidos por la nieve”.

Pero esta preocupación del poeta por la idea de la religión es mucho más amplia y no se limita a sus poemas iniciales, por ejemplo, en “El maestro de locura”, publicado en *Poemas de tierra caliente*, Jaime Jaramillo Escobar también hace referencia al tema y, esta vez, en relación con la historia de los pueblos de América que, parafraseando al poeta, no fueron descubiertos, sino bautizados. Este poema se convierte en toda una crítica a los procesos de conquista y colonización y en un cuestionamiento a la celebración que hoy todavía muchos acostumbra a desarrollar el 12 de octubre de cada año, un día que para el

autor no representa alegría sino luto. Dice el poeta: “Sí. Soy un poeta bárbaro. No sólo escribo desnudo, sino que tengo plumas en la cabeza, y cuido mis flechas, y estoy orgullosísimo de ello”. Con estos versos y muchos otros, *X-504* sitúa su poesía en relación con las raíces indígenas, como bien lo explica Darío Jaramillo Agudelo en el epílogo del libro *Sombrero de ahogado*<sup>1</sup>. Es también este mismo crítico y poeta colombiano quien señala las raíces negras que enriquecen la obra de Jaime Jaramillo Escobar.

En *Los poemas de la ofensa* aparecen “Mamá negra” y “Ruego a Nzamé”. En el primero se describe la belleza de Mamá negra, quien tenía un pescuezo largo “para ahogar la pena” y “[...] una falda estrecha para cruzar las piernas / tenía un canto triste, como alarido de la tierra [...]”. También describe las costumbres de esta mujer, quien consultaba al curandero y “tenía una abuela africana de la que nunca nos hablaba”. En el segundo poema, *X-504* le ruega a Nzamé, un dios africano, para que le permita encontrar una palabra antigua que le dé la posibilidad de volverse negro e ir a Angbala:

[...]  
Una palabra que me sirva para volverme negro,  
quedarme el día entero debajo de una palma,  
y olvidarme de todo a la orilla del agua.  
  
Dame una palabra antigua para volver a Angbala,  
la más vieja de todas, la palabra más sabia.  
Una que sea tan honda como el pez en el agua.  
  
[...]

De acuerdo con lo que he planteado hasta el momento, en estos poemas se evidencia una tensión y un desencuentro con la religión católica y, al mismo tiempo, un encuentro con las raíces indígenas y africanas.

Ahora bien, ¿qué nos dice el poeta sobre la sociedad? Ya en “Conversación con W. W.” aparecen unos versos en donde la vanidad del hombre es cuestionada. Y en “Poeta con

revólver” Jaime Jaramillo Escobar habla de la maldad que impera en nuestra sociedad:

Tu maldad contradice tu pequeñez,  
pues lo mismo lo clavas a él de la cruz que a mí,  
o matas a tiros al niño negro Emmett Till de catorce años el 28 de agosto de 1955 por haberse atrevido a mirar en la calle a una niña blanca antes de que la Muerte la pintara de negro  
  
[...]

En sus versos se describe una sociedad en donde se mata, se va a la guerra, en donde algunos se adjudican el derecho de ser más que los otros, solo por su religión o su color de piel. Es una sociedad en donde reina la hipocresía, la corrupción y en donde no importa el prójimo, sino el poder: “Alrededor vuestro veo a muchos que os quieren ayudar a bien morir, / y que nunca, sin embargo, os quisieron ayudar a bien vivir” (Aviso a los moribundos).

Son muchos los versos que podría citar en relación con esta visión de la sociedad que se plasma en la obra de *X-504*, no obstante, quisiera centrarme en tres poemas: “Problemas de la estética contemporánea”, publicado en *Los poemas de la ofensa*, “Entrada por salida”, del libro *Poemas de tierra caliente*, y “Convocando el olvido”, texto publicado en *Sombrero de ahogado*. En el primero de estos textos se lee lo siguiente: “Y en la Ley no puede haber un hombre desnudo porque la Ley es hecha por los representantes de los propietarios de las fábricas de tejidos”. ¿Quién hace la ley? ¿Quién obtiene las ventajas y las ganancias? ¿Quién tiene el poder? Sin duda, de manera irónica, en este poema Jaime Jaramillo Escobar hace una crítica a la manera como se maneja la justicia y la política, una crítica a esa relación que se gesta entre los grandes empresarios y el Estado.

En “Entrada por salida” el poeta se enuncia desde una voz mucho más fuerte en contra de la corrupción del Estado: “Se acabó la poesía de las rosas. Venid a oler esta mierda”, dice. Habla en sus versos, con crudeza, de la pobreza, del hambre, del abandono del Estado, de la corrupción y del ansia de poder, y lo hace con un

lenguaje que para algunos podría no ser propio de la poesía, porque ese lenguaje es el único capaz de transmitir la miseria a la que algunas personas se ven condenadas, no por obra de un ser divino, no por obra de la naturaleza, sino por obra de hombres y mujeres que son los responsables del orden en esta tierra: “Que no es apropiado para un poema, me decís. / Tampoco es apropiado para seres humanos, a pesar vuestro. Sabed que ya no contáis con la complicidad del poema. Se acabó la hipocresía”. Jaime Jaramillo Escobar también enuncia en estos versos su lugar como poeta y el lugar de su poesía, y ese lugar implica para él una denuncia: “¿Por qué el ministro de salud necesita mullidos tapetes y finísimas lámparas, si los pobres se mueren a las puertas de los hospitales de caridad? / ¿Por qué el ministro de educación requiere lujosas oficinas [...] mientras los niños de la escuela rural no tienen un banquito en qué sentarse?”. *X-504* cuestiona lo establecido, lo dado por verdadero, por necesario. Hoy, aproximadamente treinta años después, estas preguntas siguen teniendo sentido, y la denuncia presente en los versos de “Entrada por salida” aún no ha muerto.

En “Convocando el olvido” el poeta dice: “Actualmente ser hombre es tener automóvil. Si ser hombre es tener automóvil, sería mejor ser automóvil. / De hecho hay muchos hombres para quienes la vida carece de sentido sin automóvil. En él se instalan durante el breve recorrido de su eternidad”. En estos versos, el automóvil le sirve a Jaime Jaramillo Escobar para burlarse de esa vanidad a partir de la cual muchas personas viven su existencia, para criticar una sociedad de consumo, en la que vale más lo material. Y claro, estos versos tampoco carecen de validez en la actualidad.

Finalmente, no quisiera cerrar este texto sin hacer referencia al tercer aspecto que, como dije antes, considero fundamental en la poesía de Jaime Jaramillo Escobar: la presencia del amado en varios de sus versos. Aunque el amor no es un tema recurrente en su poesía, sí aparece en algunas líneas, como en el poema “La búsqueda”, en el que se habla de la imposibilidad de encontrar a quien se quiere:

El enamorado busca su amor aún allí en donde sabe que no está,  
como el aventurero busca su tesoro aún allí en donde no se encuentra,  
y así como el hombre busca a Dios en toda parte y lugar sin hallarlo nunca [...].

Este sentimiento amoroso se relaciona con la soledad, con el recuerdo, con la nostalgia. Pero lo interesante es que en varios de los poemas en los que el amor se enuncia el receptor de este sentimiento es un hombre.

Estamos acostumbrados a la idea de la heterosexualidad evidente para nombrar al ser amado, así tendemos a pensar que es irrefutable el hecho de que un hombre al escribir sobre amor se dirija a una mujer, y si es una mujer quien escribe, entonces, ella se dirija a un hombre. No obstante, *X-504* vuelve a incomodar y demuestra en muchos de sus versos que esta idea se puede cuestionar y no tiene miedo de hacerlo. Así sucede en el poema “El deseo”, publicado en *Los poemas de la ofensa*:

Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle,  
y que nos sentemos en un café a hablar largamente de las cosas pequeñas de la vida,  
a recordar de cuando tú fuiste soldado,  
o de cuando yo era joven y salíamos a recorrer juntos la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba, nos echábamos a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando.  
  
[...]  
Pero hoy no podré encontrarte porque tú vives en otra ciudad.  
  
Mientras la tarde transcurre  
evocaré el muro en cuyo saliente nos echábamos a decir las últimas palabras cada noche,  
o cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre y al salir comprendí que te amaba, y en fin,  
tantas otras cosas que suceden...

En la escritura del poeta aparece un joven amado, que ya no está y del cual solo queda el recuerdo, la nostalgia y la sensación de soledad. Estos versos se relacionan con el poema “Licantropía”, del poemario *Sombrero de ahogado*, en el que se recuerda a alguien que se ha ido a otras tierras: “Menos mal que ahora vives en Nueva York, donde yo nunca iré. / Porque aquella vez dijiste esas cosas obscenas, / cosas de muchachos, que no significan nada”. Esta misma referencia al amado se puede constatar en otros poemas, como en “Yairo contra mi ingle” o en “Enumeración de los pasos en falso”.

Después de este intento por comprender parte de la obra de “un artista con placa de carro”, solo me queda por decir que los versos que he citado a lo largo de este texto demuestran que Jaime Jaramillo Escobar no fue “un hombre bien educado”, hago alusión aquí, de manera irónica, al poema que lleva por título estas mismas palabras. En “El hombre bien educado” se habla de la imposibilidad que existe en la sociedad de decir lo que se piensa y lo que se siente, esa hipocresía que impide incomodar, que impide cuestionar. Una persona bien educada no puede decir nada que hiera, nada que perturbe el alma, es decir, que no se puede en la sociedad ser un poeta, si ese poeta busca crear un lugar para el (des)encuentro, la incomodidad y el cuestionamiento. Pero X-504 no se permitió entrar en ese juego y hoy podemos leer su obra, la cual está cargada de versos que nos invitan a reflexionar no solo sobre temas como la religión, la sociedad, la política y el amor, sino también sobre el lugar que ocupa la poesía en nuestra sociedad. ■

Maldigo la poesia  
 concebida como  
 un lujo cultural  
 por los neutrales que  
 lavándose las manos  
 se desentienden  
 y evaden

— Gabriel Celaya